

REVISTA HISTÓRICA LATINA.

RESEÑAS, ACLARACIONES Y DOCUMENTOS NOTABLES

PERTENECIENTES A LA

HISTORIA DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

MANLLEU.

I.

MANLLEU, SU ANTIGUEDAD Y SU PRIMITIVO TEMPLO DE SANTA MARIA.

En el primer trabajo que ofrecimos á la «Revista Histórica Latina,» que, sin mérito alguno de nuestra parte, fué destinado por la Redaccion para encabezamiento del número primero de tan importante publicacion, nos lamentámos del triste atraso que está sufriendo Cataluña en el estudio de la historia de la mayor parte de sus poblaciones, y de que algunas de ellas muy notables, lo mismo que varios monasterios antiguos é ilustres iglesias, junto á cuyos muros se formaran y crecieran aquellas, sean tan secamente mencionadas en las obras de los concienzudos y criticos escritores de la historia catalana, que es como si no lo fueran, pues hallamos su mera y triste enunciativa, quedando ignorado su origen y todo principal que en las mismas aconteciera en la série de los siglos. Esto, que de tantas poblaciones deploramos, pasa efectivamente con la industriosa villa de Manlleu, una de las mas notables, y la mas creciente del llano de Vich. Massot, Feliu, Florez y Villanueva dan noticia de su antiguo monasterio de canónigos reglares agustinianos; los diccionarios geográficos mencionan los muros antiguos de la poblacion, sin que ni unos ni otros, por carecer de datos, digan lo mas mínimo acerca de su origen, ni del de su nombre siquiera, lo que vamos á suplir en parte, con el auxilio de las notas que pudimos recoger al investigar lo que ha quedado de su archivo parroquial y otras que teníamos anteriormente.

Nadie ignora la antigüedad de Ausa, capital de aquellos pueblos de su territorio de que nos hablan Tito Livio y todos los historiadores de la España Cartaginesa y Romana, así antiguos como modernos; pueblos, cuya terminacion «tan,» propia de la nomenclatura púnica, les señala como de los mas antiguos de España; gente indomable y feroz, que apreciaba mas sus armas que su propia sangre, segun Tito Livio, Justino y Silio Itálico, y que resistieron con valor á Cartago y á Roma, y aun vencida por superiores fuerzas, aguerrida y entusiasta por su independencia, se subleva tantas veces contra los enemigos opresores de su patria, obligando á estos á mantener fuerte ejército y á fortificar varios puntos del llano ausetano, como Castro-serras, Taurolúno, (1) y otros para espíar sus movimientos y poner

(1) Hoy ruinas del antiguo monasterio de Casserras no muy léjos de Roda, y del castillo de Torelló, llamado tambien de San Vicente, ó del Vilar por el término ó por el nombre del manso en cuya propiedad se halla enclavado.

coto á sus reuniones y correrías. Los pueblos que formaban el territorio ausetano, habian necesariamente de ser muchos mas de los que mencionan los antiguos geógrafos Ptolomeo y Strabon, como se deduce claramente de la multitud de guerreros que opusieron al enemigo, cuando no podian ser auxiliados por sus vecinos tan oprimados como ellos, y de la suma que tuvieron que pagar á Cornelio Scipion, de la que, como dice muy bien Caresmar en su carta al Barón de la Linde, que aunque hoy dia se estrujasen todos los pueblos de los antes llamados Ausetanos, no llegarían á poder formar la mitad. Qué pueblos eran, qué sitio ocupaban, como se denominaban en particular, toca estudiarse todavía con el auxilio de la etimología y arqueología: por Manlleu, así estudiada, ofrece no ser de aquellos, mas sí que su nombre es de la época romana.

El nombre de esta villa, aunque se haite escrito, por corrupcion, en los siglos x, xi y xii «Manléolo, Mesléo, Mantléo, Mausoleo,» era «Manlevium,» segun las mas antiguas y caracterizadas, Manlevium es un compuesto de «manus leva,» mano izquierda, por lo que de muy antiguo una mano izquierda extendida ha formado el escudo de armas de esta villa, así como el de los antiguos Manlleu, noble familia originaria de su castillo totalmente derruido ahora al N. de la villa y junto á la misma. Pero ni esta familia lo dió á la villa, ni vice versa, sino que ambos lo tomaron del lugar en que se establecieron ó fundaron.

La fertilidad del ausetano territorio despertó la codicia de los Romanos, los cuales, así como en otras regiones donde extendieron su dominacion, establecieron su almacen ó depósito de trigo y otros cereales, para abastecer á Roma y sus ejércitos; depósitos que estaban encargados á los gobernadores del respectivo territorio en tiempo de la República, y que por decreto de Julio César fueron despues confiados á los Ediles llamados por esto cereales, segun Suetonio (Jul. 41) P. Manlio, gobernador de los Ausetanos, por mandato de M. P. Caton, construyó uno de estos depósitos en un punto del valle, despues llamado de Manlleu, dedicándolo á la diosa Ceres; edificio que se denominó *Segetrudium* y *Villa Segtrudere*, de *seges*, mies, y *trudere*, llevada á la fuerza ó con violencia, por la que se hizo á los moradores del país al obligarles á tal género de contribucion. Este nombre Segtrudere ó Segetrudium, corrompido en Villa Seg trudis, Segetrudes y Segetruds, duró hasta el siglo xii, cambiándose con el tiempo en Vilacetrá. Esta construccion constaba por una lápida, hallada en tiempo del prior D. Francisco de Casellas, la que paró en una de las pilas del puente de la villa en 1411, segun una corta nota suelta de dicho Prior. La deliciosa vista de que goza el sitio que ocupaba la casa de la familia de Cortada, movió á Manlio á levantarse una granja ó casa de recreo, la que seria probablemente el segundo edificio del valle, y la que fué, en tiempo del primer emperador Julio César, propiedad del primer edil cerial *M. L. Manlvio*, llamado Manlvio por el renombre característico de su persona, á causa de usar de la mano izquierda, *manus leva*, y este sugeto, tronco de los Manlevios que se quedaron en el país, fué quién dió el nombre de *Manlvum*, Manlleu, entre los años 43 y 48 antes de la venida de Jesucristo. La familia Manlevia levantó su panteon ó terre sepulcral en un punto elevado, no muy distante, donde se edificó siglos despues un templo dedicado á la Santísima Virgen, llamado por esto *Mausoleo* en algunas escrituras, lo que ha motivado equivocaciones muchas á los que han observado estos dos nombres *Manleolo*, *Mausoleo*, sin mirar que eran corrupciones de *Manlvum* y *Mausolvm*. Esas últimas noticias fueron recogidas por el sabio y noble prior del monasterio de Manllu Dr. D. Pedro de Moncarb, despues tesorero y dean de la Catedral de Tortosa y finalmente Abad de San Juan de las Abadesas su patria, en cuyo archivo las dejó con otros frutos de su genio investigador.

Manlleu, aunque se p blase su término, de lo que no cabe duda, no pasó de ser una aldea, «locus, pagus,» como lo era todavía en los siglos IX y X, segun la escritura de la con-

sagración y dotación de la reedificada iglesia de Santa María del 8 de noviembre del año 906, y las de venta de tierras contiguas á la misma iglesia, (1) para construcción de las primeras casas del pueblo, «oppidum,» después villa; pues, además de llamarse meramente lugar, se vé por las segundas, que ni pueblo había existido, porque, ni en una siquiera, se habla de patio ni solar de casa «patium domus, solium domus,» ni de casas destruidas, «domibus dirutis,» lo que acontece en los otros lugares donde existiera población anterior. Existían, si, en el siglo ix veinte y tres casas de campo, antiguas las más de ellas, y algunos molinos y chozas ó barracas en las salcedas de la orilla del río Tér; pero diseminadas todas, sin señal de reunión de ellas en parte alguna del término. Tomando el territorio del Manlleu una como península, rodeada por O. y S. por el Ter, separada por N. y S. por las sierras lindantes con los términos de Sp. Tamala (Torelló) y Miralles (S. Martín Sescorts), lo pintoresco de su situación y lo frondoso de sus arboledas convidaban á las ricas familias de la grande y opulenta Ausa, y de Roda su ciudad vecina, á construirse en tal punto sus granjas ó casas de recreo, «villas,» en las que, á más de sus habitaciones de temporada, tenían las de sus granjeros, «villicus,» ó colonos, como acostumbraban hacerlo las familias romanas, según Horacio, Seneca, Columela y otros. Estas granjas fueron las que hasta el siglo x conservaron el nombre de *villa*, á diferencia de las edificadas después de la época romana, y al principio de la restauración del país por la expulsión de los sarracenos, que fueron llamados Mansos, «Mansus» (2) La comunicación con Ausa la tenía Manlleu directa, pero mala, por medio de un estrecho puente de madera cerca del manso Dulcet; indirecta y muy cómoda por la vía milliaría pretorial terrena que, subiendo de Ausa á Roda, desde esta, por la sierra que divide los términos de Manlleu y Sescorts, se dirigía al valle de Tauroluno (valle de Torelló), y por el confin de Lauriana (S. Vicente de Torelló, y Asseris Saderra) por un puente, del que todavía existe parte de una de sus pilas en medio del río cerca el llamado Hostalot, empalmaba con la otra vía que de Ausa subía á la Ceretania. La citada escritura de consagración de la iglesia de Santa María la llama «vía milliarera,» y en algunas escrituras del manso Caballería de los siglos x y xi, conservadas todas en el archivo parroquial de Manlleu, se la llama «vía milliaris: s rrum in qua invenitur via milliaris: per quam transit via milliaris»

Convertido el país á la religión de Jesucristo, y dada la paz á la Iglesia por Constantino, el Mausoleo, llamado también Mauseolo, de la familia Manlevia, fué sustituido por un templo dedicado á la Santísima Virgen María, y en el siglo siguiente, en 426, cuando, con la transformación de la España romana en goda, el *Seg-trudium* dejó de pertenecer al Estado de Roma, el templo de Ceres fué convertido en templo cristiano y dedicado al proto-mártir San Estéban, cuya devoción y culto hacia progresos en Cataluña, por los prodigios obrados con sus reliquias traídas á Menorea y al Africa por el sacerdote y escritor tarragonés Paulo Orosio, el amigo de los Santos doctores Jerónimo y Agustín. Este fué el origen de los dos primitivos templos de Manlleu, y el origen de la sujeción del segundo al primero, la que recuerdan también, al hablar de esta sujeción, las palabras del auto de consagración de la de Santa María del 906 «sicut ab antiquis temporibus solbat teneri» como la tenía desde antiguos tiempos. Ahora no se conserva lápida alguna de los edificios gentilicios de Manlleu; las únicas que se habían salvado desaparecieron en el siglo xv.

En el siglo viii, cuando la infeliz Ausa, cuyo nombre trocaran los godos con el de Ausona, pagó su heroica resistencia al árabe invasor con la muerte de sus valientes moradores y su

(1) Todas estas se hallan en el archivo parroquial de Manlleu.

(2) Las primeras llamadas *vilas* que existían en el siglo xi, eran Comrlassa, Terrers Cuatrepomers, Comade'eva, Torrent, Maciarenola, Clera, Sanllars, Comas, Vilamonta, Segetrudis, Corcó Cavelles y Corçada, y los mansos eran Madiroles, Gardiola, Puigdesderocat, Rubió y Combarro. Arch. par. de Manlleu perg. escritura de consagración de la iglesia de Santa María.

casí total ruina, como explicó el obispo Idalquér en el Concilio de Barcelona del año 906 según sus actas citadas por Baluzio y Florez (1). Manlleu quedó desierta, y la huella de los secuaces del Islamismo se dejó sentir en su territorio derruyendo el templo dedicado á la Madre de Dios. El de San Estéban fué profanado, pero quedó en pié, y reparado después en el año 798, al llegar con su ejército libertador Ludovico Pio, hijo del emperador Carlo Magno, en San Martín de Miralies, para la conquista del *firmiter castro de Castroserras*, como lo llama Marca, 2 y de Ausona con su territorio ó llano, los fieles pudieron utilizarlo para el culto divino; bien que pocos años pudieron conservarle, pues la traición del infame Aizon en 826, al apoderarse de nuevo de Ausona y destruir la ciudad de Roda, entregó vilmente todo el país á los sarracenos (3), que lo poseyeron hasta que, en 873, las tropas esforzadas de Wifredo el Velloso, bajando triunfantes de los valles de Ripoll, les arrojaron para siempre de todo el ausonense territorio.

A últimos del siglo IX, el sacerdote Fedancio (4), vicario de la iglesia de Manlleu, de la que era sacerdote ó párroco Fruya ó Fruyano, reedificó el templo de Santa María en el mismo punto donde antes estaba, esto es, en lo alto de un cerro, *pujo*, que por entero, desde sobre la fuente hasta la vertiente de aguas ó reguero de oriente, había dado Combarro (5) su propietario, señalando Fedancio tierras para cementerio, y dotando al templo con varios libros y diversas piezas de tierra, lo que hicieron también Bella su madre y Riquel su hermana, y tanto estos como algunos propietarios, dieron las primicias y diezmos de sus posesiones, todo lo que aprobó el obispo de Vich Idalquer, añadiendo, con consentimiento de Audegario su arcediano y de los canónigos de San Pedro de Vich, los diezmos y primicias de todo el término ó parroquia, lo que ratificó y firmó al consagrar dicho templo en el día 8 de noviembre del año 906.

(Se continuará).

PABLO PARASOLS PÍ, PBRO.

Correspondiente de la Academia de la Historia y socio de número de la de Buenas Letras.

(1) Baluzio, Miscellanea, tom. 7; Florez, España Sagrada, tom. 28, apéndice 4.

(2) En su Marca Hispanica, donde pinta exactamente su situación. Otro día reproduciremos un artículo, referente á este Castroserras ó S. Pedro de Casserras, que publicamos en el Museo Universal en 9 de Setiembre de 1866, N.º 36, al que añadiremos varias noticias posteriormente recogidas.

(3) Eginardo Vida de Ludovico Pio; los Anales de Fulda, sobre el año 826, y Bouquet, vida del mismo emperador.

(4) Florez, siguiendo al Dean Moncada de Vich, le llama equivocadamente Taudario, y el Autor de la *Breve Instrucción de las noticias concernientes á las iglesias de Santa María de Manlleu y S. Esteban de Vilacerú* lo llama más erradamente Fedaneyó rector de San Estéban, y pone la fundación de la de Santa María, como mera capilla, en el año 1071: ambos se equivocaron por haber hallado solo una copia mal sacada del pergamino escritura de la reedificación, no fundación, el que perdido por muchos siglos por haberle destinado á un miserable uso, tuvimos la dicha de hallar íntegro, legible y claro, y entregarlo al actual Cura-párroco años atrás. De lo contenido en dicho pergamino, y de las noticias apuntadas de lo recogido en el archivo parroquial, así como de lo que en el de San Juan de las Abadesas dejó su abad Dr. Moncorb, antes prior de Manlleu, se formó este artículo.

(5) Combarro, al dar dicho cerro, ya hizo mención de la fuente que, mas baja, está no muy lejos del templo: *Ego Combarro dono Sca Maria ipsam pujum ubi ecclesia est fundata, cum ipsis partibus antiquis: et cum ipso pujo sive cum ejus affron-tationibus: de oriente in ipso rego qui discurril per tempus pluviarum: de meridie cum ipsa strada sive ad ipsum fontem, etc.*

DOS PALABRAS MAS ACELCA DE LA PATRIA CATALANA DE ARNALDO DE VILANOVA.

CAPTA

A LOS SRES. D. MANUEL MILA Y D. ANTONIO DE BOFARULL.

Mis apreciables amigos : despues de los escritos publicados en la *Revista Histórica Lat'na*, que no dejan duda , en mi sentir , acerca de la patria catalana del famoso médico Arnaldo de Vilanova , acaso parezca impertinente que yo , con menos copia de noticias y sin las dotes que exige la crítica en asuntos de controversia , intente unir mi nombre á los suyos, conocidos y reputados , pretendiendo añadir un nuevo testimonio á los irrecusables que ustedes hacen valer en los dos artículos que salieron á luz en la *Revista*. Si los raciocinios del primero mueven el ánimo y tocan en el convencimiento ; la declaracion que aparece en el segundo , estampada por la mano del mismo Arnaldo , no consiente dudar , ni por un momento , de que el sapientísimo médico fué catalan , y es muy verosímil que su apellido lo tomase de la villa , lugar ó aldea en que habia nacido ; que á las veces sucede dar el nombre de *villanueva* á todo caserío reciente y de corto vecindario. Algun fundamento tiene la conjetura que señalá como cuna de Arnaldo , á Vilanova de Barberá ó á la de Llena , en la provincia de Tarragona ; mas lo que sobre todo importa es , que no se apropien varon tan eminente franceses ni italianos , quedando bien probado por Vds. que fué español y catalan. Por tal debieron tenerle seguramente los escritores del siglo xiv , á cuyos principios murió Arnaldo , á juzgar por lo que he visto declarado en un manuscrito del cual quiero dar á Vds. noticia , consintiendo antes la bondadosa amistad con que me honran que me entretenga en una breve digresion.

Sabido es , que el médico Arnaldo de Vilanova se consagró con ardor á la alquimia , pasion dominante de su época , y nada menos que treinta y siete obras sobre este arte le atribuye la Biblioteca de escritores herméticos. Que muchas son apócrifas , no hay para qué decirlo , pero no es menos cierto que cultivó la alquimia y que escribió algunos tratados sobre el Arte trasmutatoria.

Una opinion he de anunciar aquí de la que no sé si Vds. participan. Tiempo há que me siento inclinado á sostener que los españoles , no obstante su carácter meridional y el comercio literario en que vivieron con los árabes durante algunas centurias , apenas dieron ascenso á las seductoras promesas de los alquimistas , y que fué muy contado el número de los que abrigaron la quimérica esperanza de las trasmutaciones ; al paso que en Italia , Francia y Alemania alentaba la codicia de todas las clases desde el príncipe al último vasallo. La historia de la Filosofia hermética cuenta entre los adeptos emperadores y reyes , príncipes y magnates , nobles y pecheros.—Oigoles replicarme que españoles fueron el rey D. Alfonso el Sábio , que pasa por autor del libro del *Tesoro* ; Raimundo Lulio , gran maestro , en opinion de muchos , en materias de alquimia ; D. Enrique de Aragon , marqués de Villena , á quien acataron y reverenciaron los sábios de su tiempo , proclamándole el más versado en la trasmutacion de los metales y en otras artes de naturaleza ; el arzobispo de Toledo , D. Alonso

Carrillo, tan dado á este linaje de estudios, que se rodeaba de alquimistas imbuidores; Luis de Centellas, cuyas octavas encierran el secreto de la piedra filosofal, aunque á decir verdad me parecen tan oscuras como las cifradas del libro del Tesoro, y otros de tiempos mas cercanos que alucinaron á las gentes de la corte hasta el punto de conseguir favor y proteccion de los grandes y de los ministros, crédulos todos en demasia cuando se fiaban de las promesas siempre falaces, de tales embaucadores.

Conociendo que mi opinion necesita fortalecerse con nuevas y continuas investigaciones, aproveché la estancia de algunos meses en Madrid dedicando todas las horas libres á revisar los preciosos manuscritos que se conservan en la Biblioteca nacional, y al examen de los códices que tratan de la alquimia, especialmente de los escritos por españoles. Pocos son estos, pero entre ellos están algunos de nuestro Arnaldo. Recorriéndolos, fijé la atencion en un tratado de medicina, intercalado con otros; en cuyo principio se indica la patria de Arnaldo, y me di prisa á sacar copia de la parte que me interesaba, bien ajeno de pensar que aquellas notas recogidas para satisfacer mi curiosidad habian de servir ántes de mucho para corroborar la opinion que Vds. han sustentado.

El legajo que contiene el manuscrito á que me refiero está señalado con la letra L 34 y lleva por título: *Físicos y Medicina*. No hay en ninguno de los tratados que encierra indicacion del año en que se hizo esta recopilacion; pero á juzgar por el carácter de la letra debió ser sin duda hácia fines del siglo, xiv. En el fólío 62 hay un tratado que encabeza así: *Incipit liber Avicennæ de viribus cordis et de medicinis cordialibus traslatus á magistro Arnaldo de Barchinone*. Al final se repite la declaracion de ser nuestro Arnaldo el traductor de la obra de Avicena en estos términos: *Tractatus per magistrum Arnaldum de Villanova del arabico in latinum*.

Es patente, segun lo trascrito, que Arnaldo de Barcelona lleva el apellido de Vilanova; y que si al empezar el libro se le nombra de distinto modo que al fin, esto mismo prueba que no hay aquí la duda suscitada contra el sello de Cervera, que algunos creen que es el mismo que usaba nuestro insigne médico.

Pero no vayan Vds. á pensar, amigos míos, que apoyado en la cita del códice existente en Madrid quiera yo afirmar que fué Barcelona la cuna de Arnaldo, pues que no es ese ni propósito, ni basta lo trascrito para darle una patria de la que nadie, que yo sepa, hizo mencion hasta el dia, no obstante lo mucho que se ha discurrido sobre ella. Si acaso, me inclinaria de mejor grado á que el pueblo en que nació Arnaldo no estaba distante de la ciudad que era cabeza del antiguo condado, sucediendo, lo que muchas veces acontece, que lo mas renombrado se antepone á lo menos conocido.

En lo que yo entiendo que debemos insistir es; en cómo los escritores y compiladores del siglo xiv le apellidan de Barcelona, lo cual prueba que no le tenian por francés ni italiano, sino por español y catalan. ¿Harian lo mismo si Arnaldo hubiese nacido del otro lado del Pirineo? ¿Se les iria la pluma en términos que le atribuyesen una patria adoptiva, siendo la suya esa talia, donde tan conocido y reputado fué nuestro compatriota? — Vds. que saben por qué grados se van desfigurando los hechos á medida que el tiempo los aleja, opinarán conmigo que cualquier testimonio coetáneo, por conciso y breve que sea, vale más, mucho más, que todos los discursos ingeniosos que con posterioridad se hagan para que prevalezca una opinion de antemano concebida. — Gran satisfaccion tendré si la de Vds. concuerda con la de su atento amigo.

JOSÉ R. DE LUANCO.

Catedrático de la Universidad de Barcelona.

Barcelona 20 de Marzo de 1875.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

IV (1).

ALHAMA?

El río que lleva este nombre en la provincia de Soria ¿es derivación de la ciudad antigua cuyos restos se descubren sobre el nacimiento de aquellas aguas, que después de fertilizar las deliciosas campiñas que en el corto tránsito de diez leguas atraviesa, y dejando su nombre como apellido á la industriosa villa de Cervera, va á engrosar el Ebro caudaloso en las cercanías de Alfaro en la provincia de Logroño? El presente artículo está destinado á descubrir esta verdad hasta pocos años hace algo enigmática.

Al Norte de la pequeña villa de Suellacabras en la provincia de Soria y partido judicial de Agrada, tiene su nacimiento el río llamado desde su origen Alhama; hoy escrito como acabo de hacerlo, pero que en antiguos documentos he visto Al-jáma y Al-háma.

Si únicamente se tratara de una voz usual ya entre nosotros, fácil sería su explicación gramatical, porque de la contracción de la preposición A y del artículo El, resultaría el consiguiente pronombre indefinido.

Pero esa voz condensa un hecho corográfico-histórico digno de atención. Tal vez los que voy á desenvolver lo expliquen satisfactoriamente.

Como á media hora de la villa de Suellacabras, al Norte, en la falda de un elevado cerro, monstruoso y cubierto de peñascos, á cuyo pie nace el río Alhama, se descubren ruinas informes de antigua población.

Como á doscientos pasos de este sitio, al Oeste, en una pequeña eminencia en el descenso del insinuado cerro, en plano un poco inclinado, se encuentran sepulcros, indicados por

(1) Véase la página 76 de la Revista.

hitos solo perceptibles cuando se ha adquirido conocimiento del destino del lugar que se pisa.

Tales son la posición geográfica natural y la topografía de aquel terreno.

Sus vestigios que pudiéramos llamar ignográficos mas notables, son fáciles de determinar.

Por la parte mas occidental del cerro, que es la mas accesible, se observa una línea como de doscientas varas de ruina de un muro fabricado en seco de grandes piedras, de arena dura, de forma esquistosa.

En la falda Sur del mismo cerro se encuentran varios trozos de muro de piedra de igual calidad con argamasa caliza, que á la vez que sostenimiento al terreno, debieron dar á la poblacion un carácter de formidable defensa.

Ni calles, ni viviendas, mas ó menos perceptibles, ni datos que puedan alentar un trabajo detenido, se descubren á la simple y rápida exploracion. Aun lo que va indicado se encuentra en el mayor oscurecimiento.

Comisionado por la junta provincial de Monumentos, el autor del presente artículo, para practicar detenido estudio de aquel descubrimiento, en union de los Sres. D. Dionisio Lopez de Cerain y D. Lorenzo Ramos, cuya ilustrada cooperacion le fué tan útil, solo encontró en el exámen superficial del terreno los hitos indicados, algun resto informe de armas de hierro, y algunas piedras de aquellas que los antiguos pueblos usaban para moler á mano.

A la simple vista los hitos que marcan los sepulcros no demuestran el objeto á que están destinados. Apenas salen de la superficie; sus formas son tan rudimentarias, que mas bien parecen piedras de las que abunda el terreno, que señales indicadoras de la necrópolis que se está pisando.

Removido el terreno van descubriéndose los sepulcros, cuya construccion, igualmente rudimentaria, la forman piedras sin labor alguna, tal como se encuentran en aquellos cerros. Los sepulcros están ya destruidos por la accion del tiempo.

En medio de aquella rusticidad se nota regularidad en el método de enterrar y en el órden de los enterramientos; esmero y cuidado en la colocacion de los cadáveres; cariñoso respeto con que todos los pueblos, aun los mas salvajes, procuran evitar la profanacion del lugar de sus muertos.

Los cadáveres debian estar encerrados en una doble caja. La primera cubierta que al remover la tierra se encuentra, la forman las piedras que sin vestigio alguno de revestimiento de cal ni argamasa quedan indicadas. Dentro de aquella caja y segun los restos de hierro y madera que se encuentran en los sepulcros, debió colocarse otra caja de la última de estas materias. Y enterrados bajo esta doble cubierta, los esqueletos cuyos restos muy bien conservados en unos, sin dada por el gran preservativo de la arcilla figulina que forma el suelo inferior de los sepulcros y se ha llegado á infiltrar en los cadáveres, y apenas perceptibles en otros, se pueden analizar.

Cada hito ó señal se halla colocado á la cabecera del sepulcro. La piedra que lo indica es de una sola pieza, y desciende desde la superficie al fondo, y ocupa todo lo ancho del sepulcro.

Los cadáveres todos están mirando al Oriente. Su cabeza no descansa como en otros cementerios antiguos, en una caja de piedra: está sencillamente sobre la tierra.

Se observa una perfecta regularidad en el órden de los enterramientos. Cada línea se compone de una serie de sepulcros que va de Norte á Sur. Y hasta es posible juzgar que debian guardar predileccion á las familias, pues se notan en un órden y en una serie de los descubiertos, tres que contenian indudablemente cadáveres de hombre, mujer y niño.

En los descubrimientos que fueron objeto de la exploracion, solo una interrupcion se

nota en el orden de los enterramientos. Pero aun esto es una prueba de las consideraciones que aquel pueblo debió guardar.

Recorridas varias líneas de sepulcros, se encontró el espacio que debía ocupar otra y que solo contenía un sepulcro y un cadáver. Este enterramiento debía ser de persona distinguida, pues si bien en él no se hallaron armas, anillos, ni vaso ungüentario, de que mas adelante me haré cargo, contenía el cadáver sobre su pecho un trozo de vasija de barro muy fino, y en una de las piedras laterales, precisamente al lado á que estaba inclinado el rostro, se veía una figura informe, calcada en la piedra.

En este cementerio, en la parte mas próxima á la poblacion, en el punto donde debió estar su entrada, se encuentra un punto mas elevado que lo demás del terreno. Esta elevacion, que no es un accidente natural, sino que por lo contrario, á juzgar por sus señales debió ser formada con un fin determinado, indica tal vez el punto donde se depositaban los cadáveres para dirigir las últimas preces por su descanso.

Diez y seis fueron los sepulcros que indistintamente se abrieron, y en ellos fueron hallados diversos objetos. En todos habia restos de madera, clavos y arpones, que indican haber estado los cadáveres encerrados en la doble caja de que dejo hecho mérito.

En la mayor parte de los sepulcros se hallaron vasos ungüentarios de cristal, tan sutil y frágil que con gran dificultad y á pesar del minucioso y cuidadoso esmero con que se hacia el descubrimiento, solo uno se pudo extraer entero: objeto precioso y que se conservó con grande estima. En algunos se encontraron restos de lanzas, de espadas, anillos, hebillas y algun otro pequeño objeto. Solo en uno se descubrió una moneda antigua, de caracteres celíberos.

Los objetos encontrados formarán una bonita coleccion: tres anillos de bronce, uno de ellos incompleto; una pequeña piedra de ámbar gris, pero sin la figura que en relieve es el distintivo del camafeo; dos hojas de espada muy destruidas por el óxido; tres hierros de lanza en igual estado; otra multitud de lanzas, dardos y armas, así como crecido número de clavos, arpones y otros objetos de hierro; un vaso ungüentario completo, de cristal, y varios restos de otros; restos de vasijas de barro; varias hebillas de bronce de diversos tamaños; una piedra con una figura informe calcada en ella, y multitud de otras que la comision no se atrevió á calificar si eran ó no inscripciones lo que en ellas se distinguía.

No se concretó á esto la exploracion. Se midieron una calavera, huesos de fémur y de húmero. Sus dimensiones son irregulares. La primera medía, de diámetro entero posterior 20 centímetros y trasversal 13. El fémur 44 centímetros de longitud. Esto hace considerar que los cuerpos deberian medir una talla de altas proporciones.

Hecha la descripcion de los trabajos exploratorios y de los objetos encontrados, preciso es aventurar algun juicio acerca del origen de la poblacion á que se refieren y del estado de su civilizacion.

Punto algo oscuro el primero, es indispensable que entren por mucho las conjeturas para acercarse á la certidumbre histórica.

Colocada esta poblacion en el limite oriental que Tolomeo determina al país de los Arévacos, y confinante por el Norte de los celtiberos; alguna opinion sustenta, que convenia al punto donde estuvo situada Saelabis ó Setabis Fluvius. Pero la esplicacion que Pomponio Mela hace del punto donde desaguan los tres rios Serabis, Taria y Sucro, afluentes al golfo Sucronense, que comenzando en el Ebro concluye en Denia, alejan la posibilidad de ser esta poblacion la indicada en las tablas Tolomaicas.

Otra opinion es la de que la poblacion que nos ocupa pudiera ser la antigua Bendali. Pero señalada esta en la geografia antigua próxima á Grácurris, y referida á la moderna

Grávalos, que dista de Suellacabras unas diez leguas, hay que desechar también esta idea.

Por último se indica la posibilidad de que esta población fuera la antigua Bernama, atendidas las dos raíces que componen su nombre, y que hasta cierto punto convienen á la topografía de la que venimos estudiando. *Berg*, del celtico Torre, fortaleza ó castillo, y *Nama*, en hebreo fuente; habiendo quien opina que el nacimiento del río Alhama es la fuente Nemea tan poéticamente descrita por Mercurio.

Esta última opinión sería la más aceptable, porque dice más conveniencia que ninguna otra á los lugares que dejó descritos. Pero hay que desecharla también, porque Bernama según Tolomeo era ciudad Edetana situada al Sur de Zaragoza y un poco occidental á esta ciudad.

D. Pascual Madoz en su Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España, hace mérito del despoblado de «Alhama» en la provincia de Soria, partido de Agreda, en el punto más dominante de la Sierra de Oacala á las inmediaciones de Suellacabras, reducido á ruinas y vertigios que se cree son restos de una antigua población que se denominó «Alhama.»

En la oscuridad que tales antecedentes nos ofrecen; en la dificultad de determinar con certeza el punto histórico que encierran, preciso es descender á tiempos más cercanos, y dejando sin resolver la difícil cuestión de si los restos que hemos analizado pertenecen á uno de aquellos pueblos invasores que venidos de las tristes montañas de la Escitia se confundieron con los primitivos españoles, después de haber luchado contra los romanos cuyas armas y costumbres adoptaron, preciso es que nos fijemos en el origen de la voz Alhama.

Los árabes daban este nombre al nacimiento de las aguas templadas y abundantes que podían utilizar para baños. De aquí Alhama ó la antigua *Agua Psibilitanorum* de los romanos. Alhama Bella á la *Agua Caída Ausetanorum* de los ausetanos.

Tenemos ya un dato. El nombre árabe se conserva. A este dato se reúnen las muy atendibles circunstancias de la calidad y cantidad de las aguas que al pie de la antigua población nacen, del nombre del río que forman y que más adelante vá á apellidar una población considerable; Cervera de río Alhama. Y preciso es tener muy en cuenta también, que así como no se encuentra, porque tal vez no es posible encontrar, referencia en la geografía de la España antigua, atendido el origen y composición árabe de ese nombre, tanto con relación al río como á la población, ese nombre árabe se conserva y la tradición lo refiere sin vacilación ni duda. Veamos ahora si los objetos encontrados pueden tener significación que explique su analogía con la dominación agarena.

Ninguna inscripción en los sepulcros. Los árabes no las usaron.

Agrupación, sencillez y regularidad en los enterramientos. Caracter distintivo de los árabes.

Rudeza, ninguna ostentación en las edificaciones. Los árabes de la primera época se concretaron á ocupar las viviendas de los pueblos que invadían.

La sencillez de las lanzas, cuyos restos se han encontrado, pudiera también confundirse con la de los árabes.

Y por último, aun pudiera de irse que la circunstancia de no haber descubierto casco alguno, ni otro resto de armadura en las sepulturas induce á juzgar que aquel enterramiento y la población á que pertenecía son árabes sin duda alguna.

Pero tenemos el anillo, distintivo de los guerreros romanos; los vasos ungüentarios que los árabes no usaron, las espadas rectas cuando los árabes generalmente utilizaron el alfanje corvo; y por último el encerramiento de los cadáveres en la doble caja.

Ahora bien, si los sepulcros encontrados no son de una poblacion árabe ¿deberá creerse que son de la época romana?

Con frecuencia los romanos ponian sus enterramientos en los márgenes de los caminos. Pero como esto no siempre sucedia, y de aqui que se hallen cementerios romanos, preciso es buscar alguna otra circunstancia que ilustre.

En el cementerio en cuestion no se ha encontrado inscripcion alguna, como ni tampoco en las ruinas; y en la moderna poblacion de Suellacabras no hay resto alguno que la indique. Los romanos eran pródigos de inscripciones.

En ninguno de los sepulcros descubiertos se han encontrado cascos ni armaduras. En los romanos se encuentran con frecuencia.

La poblacion y el cementerio descubiertos demuestran que el pueblo que las ocupó estaba en lo mas rudimentario del arte. Los romanos ponian especial cuidado en sus construcciones, y sus enterramientos revelan ese mismo cuidadoso esmero.

¿Serán estos restos procedentes del indigena español, ó cuando mas del arevaco-celbíbero de la segunda raza? La indole de sus ruinas; la figura de las urnas; la falta de toda inscripcion y de esmero en las construcciones; lo escabroso y agreste del terreno, aun hoy poblado de monte y que en aquella época debia ser espesísima selva; el contraste que ofrece la mezcla de objetos que como los anillos, las hebillas, los clavos y los vasos ungüentarios revelan una civilizacion regularmente adelantada; con la rudeza de las construcciones, con las gigantescas proporciones de los cadáveres y de los sepulcros; toda esta confusion de objetos, lejos de escluir la conviccion de que se trata de un pueblo árabe, la confirman, dando lugar á creer que pudo albergar gentes de diferentes orígenes que allí vivieron bajo la dominacion sarracena, debiendo ser poblacion de importancia muy secundaria. Los primitivos españoles, por sus relaciones con los romanos conquistadores, de los cuales muchas veces eran aliados y que formando parte de sus ejércitos llevaron el valor indomable que fué admiracion y terror de la señora del mundo, adoptaron sus usos, sus costumbres, sus adornos y vestidos. ¿Por qué no habia de suceder otro tanto despues de la conquista de los árabes, escepcion hecha de la religion y de sus prácticas, que fué el signo de eterna separacion de ambos pueblos?

Que se trata de un pueblo de antigüedad remota es indudable, y este convencimiento se adquiere fijando la atencion en la decrepitud á que han llegado las ruinas que aun se conservan y que son signos seculares cuya importancia nadie desconoce. Pero hay tambien otros signos igualmente apreciables.

La liga de los objetos de bronce hallados en el cementerio, la usaron los cartagineses.

Los mismos cartagineses y los fenicios se distinguieron por la fabricacion del vidrio.

Los españoles, en tiempo de los cartagineses como en tiempo de los romanos, gastaban puñales y espadas cortas, y no usaban armas defensivas; ó cuando mas un pequeño escudo de nervios ó suela de forma sencilla.

En la moneda hallada en uno de los sepulcros se ven todos los caracteres celtíberos. Es de aquellos en que Erro en su «Alfabeto primitivo» cree encontrar la letra decimatercia de los griegos, correspondiente á nuestra N comun y duodécima del español originario.

El descubrimiento de monedas podia ser un dato interesante, y al ilustrado párroco de Suellacabras D. Juan Molinero, que conserva algunas de las encontradas en diferentes puntos de aquellas inmediaciones, me facilitó para su exámen las que conserva, y que son en su mayor parte celtíberas, teniéndolas tambien romanas, municipales y florines de Aragon, pero ninguna árabe.

A pesar de esto, la tradición en el país, es que en aquel sitio existió una población antigua que dominaron los árabes y á la cual dejaron así como al río el nombre de Alhama con que aun es conocido.

Hoy, á cortos pasos de aquellas ruinas existe dicha pequeña villa de Suellacabras, á que Madoz en su Diccionario, bien sucintamente por cierto, se refiere. Compuesta de unos ochenta vecinos, ocupa una pequeña llanura, y se halla dotada con excelentes y abundantes aguas: una fuente mineral á la que se atribuyen virtudes parecidas á las de Grávalos, pero completamente abandonada, pudo darle nombre y provecho.

En la época floreciente de la cabaña de ganado lanar merino, contaba con una regular riqueza, hoy ya perdida, y cuyos últimos restos he visto destruidos con la ruina del magnífico rancho de la extinguida casa Perez Caballero.

Entre sus edificios mas notables cuenta las hermitas de La Blanca y de San Caprás.

Soria 2 de mayo de 1875.

LORENZO AGUIRRE.

Correspondiente de la Academia de la Historia.



DISCURSO LEIDO ANTE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, POR EL EXCMO. SEÑOR

DON ALEJANDRO LLORINTE.

21 DE JUNIO DE 1874.

(Continuacion.)

Dije ántes que no habia nacido de repente en su cabeza la idea de este enlace; durante diez y ocho años habian mediado entre una otra parte propuestas y tratos que siempre se estrellaron en la diversidad de cultos, por un lado, y en la discrepancia de miras y propósitos, de donde provinieron tropiezos faciles de prever y dificiles de allanar en el ajuste de las condiciones; de tal suerte que nunca la negociacion ofrecia ni aun apariencias que pudieran deslumbrar al más crédulo, hasta el tiempo de la segunda embajada del conde de Gondomar, que coincidió con los sucesos de Bohemia, por el año de 1620. Crecieron entonces las esperanzas del rey Jacobo por razones que sería prolijo enumerar, renovóse el trato, logróse bosquejar con nuevas condiciones un proyecto de arreglo, pero habia en seguida declarado Felipe III que no podia pasar adelante sin que obtuviese el convenio la confirmacion del romano Pontífice, y en esta situacion se hallaba todavía el mas arduo y grave negocio de cuantos habian de correr á cargo de Coloma cuando llegó éste á Lóndres, en 1622. De su venturoso ó desgraciado término podia facilmente conjeturar dependeria, sin que el tino y celo fueran parte á impedirlo, el que lo tuviera bueno ó malo aquella embajada. Entre España é Inglaterra, ni en aquel período ni en otro alguno de la historia ha mediado fundamental é irremediable pugna de intereses. Si era preferente designio de Felipe IV y de sus ministros llegar á un pronto y feliz término en la guerra de los Países-Bajos, que con el breve reposo de las treguas se habia prolongado por espacio de medio siglo, natural era que desearan ver circunscrito el campo á dos tan desiguales campeones como eran por un lado los pocos habitantes de unas reducidas islas y costas en los mares del Norte, y por otro el soberbio dueño de una de las mas vastas monarquías que ha conocido el mundo. De que por todos lados estallase la guerra en Europa, embrollándose las discorديات, multiplicándose los enemigos y trocándose aquella aislada contienda en

mero episodio de la conflagracion universal, grandes ventajas podian resultar á los holandeses, y ningun beneficio tenia que esperar España. Por el contrario, le convenia sobremanera privarlos de la proteccion y auxilio que podian recibir desde las próximas costas de Inglaterra, de tanto provecho para ellos durante el reinado de Isabel de Tudor; y si bien es verdad que estaban de por medio materias de religion, y la memoria todavía reciente de Felipe II y de la *invencible armada*, tambien es seguro que para Jacobo eran de sumo precio las dulzuras de la paz, y que á los ojos de paladin tan celoso de la autoridad régia no podia tener excusa la rebelion de los holandeses.

En aquel momento, sin embargo, fermentaban gérmenes de graves desavenencias entre Inglaterra y España; siendo uno de ellos la navegacion y el comercio en las Indias Orientales y en las de Occidente. Pero ¡cuán áspero no era tambien el encono entre los pueblos que en lo futuro se habian de disputar la dominacion de los mares!

El descubrimiento y la posesion habian primero hecho señores á los españoles y portugueses de aquellos vastísimos dominios, por medio de los cuales trazó la mano del papa Alejandro VI la línea famosa que habia de dividirlos. Pero cuando conquistó á Portugal Felipe II quedó borrado aquel lindero que imaginariamente corria por los mares y los continentes, y como si Colon y Vasco de Gama de consuno hubieran aspirado al mismo fin, unas y otras Indias, reunidas por primera vez en un solo imperio, fueron comun patrimonio de la raza que habita nuestra península. Mientras tanto habia la guerra abierto el vedado camino de aquellas regiones remotas á las naves de Inglaterra y Holanda, y ya no habia arbitrio por conciertos, ni paces, ni treguas para cerrar el paso á su navegacion y comercio: no habia medio de poner puertas al cabo de Buena-España ni á las costas americanas, ni lo habia de que se borrara de la memoria de aquellos navegantes la imágen de Goa y de Amboyna, de Ternate y Tidor, del Orinoco y de las Amazonas.

No era posible que renunciaran á la religion de los grandes imperios, á los continentes sin límites, á las islas cuyas perfumados frutos eran codiciados por el orbe entero, ni á las tierras que escondian en su seno tesoros de oro y de plata, la mayor riqueza del mundo, ó, mas bien, la esencia, emblema y resumen de toda riqueza, segun se entendia en aquellos tiempos. A los ojos de una multitud de marinos, negociantes, armadores y aventureros de Holanda é Inglaterra no habia calamidad á que la paz fuese comparable si habia de cerrar aquellos mares, reservando la granjeria y dominio de ambas Indias para sus primitivos descubridores, y en Amsterdam, como en Lóndres, al primer rumor de ajuste ó avenencia con España una sola voz se levantaba: «Guerra eterna del lado alla de la línea». Tras de las expediciones marítimas vino el afán de dominio y de soberanía sobre aquella parte de los territorios donde aún no habian

sentado su pié los europeos, y poco despues el despojo y conquista de algunos que ya estuvieran ocupados por españoles ó portugueses. Invocando la libertad de los mares habian llegado los nuevos invasores hasta Virginia y la Guayana por un lado, y por el otro hasta las islas Maldivias y las Molucas; pero como la verdad es que en aquellos tiempos nadie entendia pudiera haber trafico provechoso como no fuera exclusivo, tanto ingleses como holandeses habian intentado que prevaleciese el monopolio de sus respectivas compañías, de cuyas rivalidades, no ya mercantiles y pacíficas, sino belicosas y sangrientas, en una época poco anterior á mi narracion, los habitantes de Neira, de Bantan y de las islas de la Banda habian sido testigos y víctimas. No era, sin embargo, llegada aún la hora de que las dos naciones que andando los tiempos habian de dar el espectáculo de tremendas contiendas navales, se enemistaran y despedazasen en presencia y en provecho de la monarquía, aún poderosa heredera de las posesiones y conquistas de ambos pueblos de la Península. Pactaron entre sí los dos gobiernos, entendiéronse las dos compañías británica y holandesa 1619, no para negociar libremente, sino para repartir entre ambas los frutos del monopolio que habia de abrazar el vasto continente y las islas sin número de la India Oriental; si bien fué union fragil, que no podia poner freno en lo futuro a competencias desastrosas. Por el tiempo en que llegó a Lóndres Coloma cada dia traian las naves del Asia y de la Oceania noticias de nuevos encuentros, reyertas y discordias, que enconaban los ánimos y dificultaban el concierto de ambos pueblos. Y no era únicamente en los mares remotos donde empezaba a fermentar entre ellos el odio, sino que tambien se envenenaba la llaga con frecuentes reyertas entre ambas marinas a un lado y otro de aquel canal, entre las costas de Inglaterra y de los Países-Bajos, como consecuencia natural de conflictos con los neutrales á que siempre han sido ocasionadas las guerras marítimas. A los navíos holandeses que como aves de presa acechaban bajo todos los meridianos á los galeones de España, habian ofrecido varias veces seguro refugio los puertos de Inglaterra y Escocia, y asimismo servian éstos despues de amparo a los corsarios que saliendo de Ostende y de Dunquerque, puertos que en aquellas costas permanecian bajo la obediencia de España, no dejaban descanso á las naves mercantes y a las pesquerías, que para sus enemigos eran los veneros capitales de prosperidad y riqueza.

Eran, pues, de suma importancia en la guerra las ensenadas y bahías próximas al canal de la Mancha, y hubieron de ser incesantes las gestiones de nuestro embajador para que las reglas de la neutralidad (aun hoy no del todo claras, y en el siglo xvii completamente confusas) fuesen resueltas como cuadraba a sus pretensiones. No dejaron de dar fruto sus instancias, ayudando para ello el buen ánimo del rey Jacobo, lleno de celos contra sus vecinos, cuya marina era superior á su entender á la inglesa y mas aún al príncipe de Gales,

«en cuyo concepto todos aquellos republicanos eran piratas». Valiéndose de las ocasiones propicias en que le oía quejarse de las hostilidades de holandeses contra vasallos suyos, propuso al monarca inglés que uniera contra ellos su armada con la de Felipe IV. «¿Quién quita, le decía, que justemos nuestras fuerzas y los echemos de las Indias?» «Hagase el casamiento, le respondió Jacobo, que yo os prometo que no será eso solo lo que yo haré para dar gusto á vuestro rey y ayudarle a castigar á sus vasallos rebeldes.»

Y en efecto, no estaba muy lejos su ánimo de aquella alianza, y aún de repartir con España el territorio de la república. En 1620 lo habia propuesto á Gomdomar, y más tarde dió instrucciones al duque de Buckingham y al conde de Bristol para que en Madrid ajustasen un tratado de particion. Pero tan libre y suelto como era de palabras, otro tanto era flaco su ánimo en presencia de las resoluciones que requiere la ejecucion, y para negocios de menor alcance y empeño que aquella alianza vacilaba su voluntad segun menguaba ó crecia a sus ojos la facilidad del casamiento. En la misma proporcion y en igual sentido se ofrecia a Coloma llano ó áspero el camino de las negociaciones que corrian a su cargo. Porque no eran solamente los holandeses quienes en la India ó en América forzaban puertas cerradas a su comercio, y quienes daban caza a los galeones de la plata y á otras naves mercantes españolas ó portuguesas. No acometian ya ruidosas empresas los súbditos de Jacobo, como la que habia costado la vida al famoso aventurero Gualterio Ralleigh: no iban ya, en alas de la fantasia, en busca de fabulosas minas ni de ciudades espléndidas construidas sobre las orillas maravillosas del lado Parime. Pero si eran más calladas y misteriosas las aventuras, tambien solia ser el fruto ménos aéreo. Cada dia llegaba a Coloma aviso de que habian entrado en el Tamesis ó en Plymouth gruesas naves de la compañía inglesa, con ricos cargamentos, y empleando su propia maña, y el celo no desinteresado de sus amigos, lograba ó creia averiguar que eran aquellos tesoros despojo de miserables naves portuguesas.

Otras veces llegaba á su noticia que se aprestaban á salir para la India navíos de grueso porte y formidable artilleria, con oscuro rumbo, pero con el pretexto inocente de conducir preciosos presentes, ó bien barcas destinadas á navegar debajo del agua y con las cuales habian de pescar perlas. Suponia y anhela aquella compañía de la India que en virtud de los tratados estaba autorizada para hostilizar a las naves españolas del lado alla de la línea. Como he dicho, entre las dos naciones corria amistad estrecha, y se aspiraba á cimentarla con el matrimonio de los principes, y luego á castigar las piraterias de los holandeses; pero mientras tanto ceñíase el limite de la paz á ciertas latitudes, y algunos meses despues, en compañía de los persas y a banderas desplegadas, los súbditos del rey Jacobo fueron á la conquista de Ormuz, que era colonia portuguesa, en cuya posesion estaba su aliado y amigo el rey de España.

Aún era más necesario que emplease el embajador español su destreza y celo en evitar el riesgo de que degenerase en guerra de su nación con Inglaterra la que ya había comenzado á arder en el Palatinado, si una y otra consentían en dejarse arrastrar por el desenfrenado egoísmo y ambición de sus respectivos aliados. No había sido obra fácil impulsar al gobierno de Madrid á que uniese sus armas con las del imperio para despojar de sus Estados hereditarios al príncipe palatino; y aún los mismos ministros de Felipe III, á pesar de su escasa experiencia, mostraron formal repugnancia á aquella empresa, ya fuera por justos presentimientos de la guerra infausta que durante largos años había de incendiar á la Europa entera, ó bien porque examinando desde dentro el edificio de la monarquía, por sus propios ojos habían visto que no correspondían, desventuradamente, la firmeza y solidez de sus cimientos á la exterior apariencia de esplendor y poderío que aún deslumbraba los ojos de muchos extranjeros, y particularmente los del rey Jacobo. De ménos peso habían sido estas prudentes previsiones que el ardor belicoso de los archiduques de Bruselas, el propósito de preservar la unión de la casa de Austria, y las artificiosas y maquiavélicas amenazas de volver las armas de una parte de ella contra España; coacción de tal índole que nunca á tal noticia hubiera prestado la historia crédito, en tiempos en que se hallaban cerrados los archivos, si no la hubiera consignado en sus escritos el embajador en Madrid, Kevennüller, que fué el encargado de ejercerla en nombre del imperio. Pena causa decir que, si pasó adelante aquel gobierno en la guerra del Palatinado, mas que en defensa de causa propia fué para satisfacer la venganza del emperador Fernando II, ó más bien la ambición del duque Maximiliano de Baviera, político consumado, que aspiraba á engrandecerse con los despojos de Federico, y que era por aquel tiempo el único príncipe de Europa que tenía voluntad resuelta y sabía ajustar sus actos á sus designios. Inútil parece añadir cuántas serían las angustias en el desmayado corazón del rey Jacobo al ver por un lado en peligro aquellos Estados, á cuya defensa le llamaban el clamor de la sangre y el de su Parlamento, y por otra parte, al contemplar unidas con las armas imperiales y bavaras las del rey de España, en cuya ayuda tenía puestas todas las esperanzas, y como le parecía duro el abandonarlas y únicamente las fundaba en el proyectado casamiento, según le llegaban noticias de que era el ajuste más ó ménos probable, así cambiaba su política, hasta el punto de que tan fácilmente consentía en que fueran sus capitanes y soldados á las órdenes del afamado Horacio Vere á pelear en defensa de su yerno, como el día siguiente daba permiso para que dentro de sus mismos Estados se alistasen súbditos suyos en tercios que habían de servir bajo las banderas del rey de España.

Dos se habían formado ya, compuestos de irlandeses y de otros católicos, mandado el uno por el conde de Argile y otro por el baron Bas: cada correo

de Bruselas traía á Coloma nuevas instancias y órdenes para que removiera las trabas que impedían el alistamiento, siendo tanto mas necesario completar aquellos cuerpos de tropas, que habian de combatir á los holandeses, como que faltaban aventureros alemanes, por acudir estos con preferencia á uno ú otro de los ejércitos que guerreaban á orillas del Rhin. Aún no eran, sin embargo, tan útiles los servicios de aquellos tercios, ni en Bruselas se deseaba tanto su llegada como la de marinos y artilleros ingleses, y asimismo se empleaba Coloma en enviar á Flandes bastimentos, municiones de guerra, y sobre todo pólvora y cañones. Eran de utilidad suma estas provisiones, y á cada paso surgían obstáculos al llevar noticia á Jacobo de que, en union con los bavaros, iban adelantando los españoles en las tierras del palatino, á quien habian tomado su capital Heidelberg, y amenazaban las dos plazas de Manhein y Franquenthal. Momentos hubo en que, flaqueando la influencia austríaca y pareciendo al gobierno de Madrid peligroso para la guerra de Holanda aventurar la amistad del rey de Inglaterra, envió Felipe IV en apretados términos orden á la infanta no sólo de que la gente española que llevaba Tilly, famoso general bávaro, no pasase adelante en el asedio de las plazas custodiadas por ingleses, sino de que se interpusiera para impedirlo. Pero en la córte de Bruselas reinaban diferentes ideas, y aunque se reconocía el riesgo de abandonar la propia casa para acudir en defensa de las ajenas, mayor era aún la propension de no aflojar el lazo de alianza con el imperio, bien por inclinacion personal de aquellos gobernantes, bien por temor de que en un día quedasen libres Munich y Viena de la gratitud harto estéril á que los obligaban tantos años de beneficios, ó ya fuera solo color de no darles pretextos para arrimarse del lado del rey de Francia.

Así es que al transmitirlo á Tilly tan atenuado iba el precepto, que casi se habia convertido en recomendacion ó ruego; y como al general Maximiliano no convenia detener el curso de sus victorias, no sólo pasó adelante en el sitio, sino que incorporó á su ejército 800 soldados españoles, llevándolos á combatir contra los ingleses que defendian á Manhein; siendo de creer que aun ménos deseaba la ayuda de tan escaso número que buscar escollos contra los cuales se deshiciera la amistad de España con Inglaterra.

(La abundancia de originales nos impide dar la conclusion en este número.)



CRÓNICA GENERAL.

Uno de los comisionados en África por la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, ha dirigido á la misma una série de curiosos calcos de inscripciones neo-púnicas, y de varias esteleografías, algunas de las cuales en número de 70 llevan inscripciones y otros varios ornamentos y dibujos. Dicho comisionado M. de Sainte-Marie dirige actualmente unas grandes escavaciones que se hacen cerca del templo de Esculapio (Fschmonn) en el recinto de la antigua Cartago.

Se han repartido en uno de los últimos números de *Les Chroniques de Languedoc* unas magníficas cubiertas en pergamino con la siguiente inscripción gótica en colores, imitación de los coáiices del siglo xv; *Ce sont les Chroniques de Languedoc colligées par Luis de La Pijardiere garde des archives de l'ancienne province*, y acaba al pié con un escudo que tiene en su campo unas alas y el mote *ou vont elles*; en la última página hay un grabado representando un anti-guo escritorio.

Hace pocos días que en las ruinas de Pompeya cerca la casa donde se ha encontrado el notable fresco de Orfeo, de que en la Revista Histórica Latina hemos dado cuenta, se han encontrado varios fragmentos de tela carbonizados, y algunos instrumentos de tejedor y cardador, del todo semejantes á los que hoy se conservan en la industria.

Mlanges de numismatique orientale en la *R vue belge de Numismatique*, en el último número que hemos recibido, se inserta un notable artículo con dicho título, debido á la pluma de Mr. W. Tiesenhansen.

Continúa la publicacion del *Cronicon* del monje de Silos, acompañado de una traduccion castellana, en el número último que hemos recibido de la *B vista mensual de Filosofia, Literatura y Ciencias* que se publica en Sevilla.

El gran Museo artistico holandés en La Haya, se ha enriquecido, últimamente, con mas de descientos cuadros que yacian olvidados en ciertos almacenes mas de medio siglo hace: entre ellos hay de un gran mérito especialmente un cuadro de Ticiano, de una belleza encantadora. Las cámaras holandesas han votado un crédito de 8,000 florines para los gastos que ocasione la instalacion.

Una obra sumamente curiosa se acaba de publicar en Londres sobre la historia de los anuncios *History of Advertising, from the Earliest times*. Los anuncios, que generalmente se creen de invencion moderna, tienen una remota antigüedad. En las ruinas de Pompeya y Herculano se han encontrado varias inscripciones de color negro ó rojo; eran los anuncios de los teatros, combates de gladiadores, baños, etc. Entonces los vendedores elogiaban sus mercancías diciendo que pro-

venian de Roma, á semejanza de lo que sucede en nuestros dias con los productos de los grandes centros de lujo. En la edad media, los tenderos anunciaban sus mercancías llamando á los transeuntes. De esta manera se cuenta que el célebre impresor Caxton anunció una de sus primeras ediciones en 1480.

Se ha fundado en París *La société des anciens textes français* que se propone publicar el mayor número posible de manuscritos en lengua *d'oïl* y en lengua *d'oc*, inéditos ó mal publicados. La direccion se compone de Mr. Paris, presidente; Egger y G. Paris, vice-presidentes; el marqués de Queux de Saint Hilaire, administrador; el baron J. de Rothschild, tesorero, y Mr. Paul Meyer, secretario.

Les lois des brehons et l'ancien droit celtique en Irlande, por M. de Saveleye: con este título se ha publicado un curioso estudio de la legislación antigua de la Irlanda sobre dos importantes obras inglesas, en el último número de la Revista francesa de ambos mundos.

En Kealake kua, bahía de las islas Sandwich, se ha erigido, despues de muchas dificultades, un monumento al célebre navegante Cook: consiste en un obelisco sobre una base cuadrada midiendo una altura total de 27 piés ingleses. Está situado sobre una plataforma artificial cerca del lugar donde murió el gran marino: en la cara del monumento que mira hácia el mar se ha grabado una inscripcion que dice: «A la memoria del gran navegante, capitán James Cook, R. N. que descubrió estas islas, en 18 de Enero de 1778, y fué muerto cerca de este lugar, en 14 Febrero de 1779. Este monumento ha sido erigido en Noviembre del año de gracia 1874, por algunos compatriotas suyos.»

El último volúmen de la *Revue Des questions historiques* es tan notable é interesante como sus anteriores; contiene un detenido estudio sobre la cuarta Cruzada por el Conde de Riout: un curioso trabajo sobre el carácter de Carlos VII de Francia por M. de Beaucourt: una disertacion sobre la importancia de Guizot como historiador por Enrique de l'Euinois, otra sobre la bandera de Francia por Marius Sepet: comunicaciones sobre diferentes puntos de discusion histórica, y finalmente correspondencias dando cuenta del movimiento de las ciencias históricas en Alemania, Inglaterra, Polonia, Italia; una Crónica, Revista de periódicos franceses é ingleses, y un extenso Boletín bibliográfico.

Hemos leído los notables artículos que con el título de *Valencia --- Observaciones sobre la historia de este país*, publica D. Roman J. Brusola en el número 111 de la interesante Revista, *La Defensa de la Sociedad*. En el primero de dichos artículos trata de la etimología de la antigua Sagunto, y en el segundo de la de Valencia, y de una manera muy original y acertada, entra en el tercero en consideraciones sobre la division general de las épocas históricas.

D. E. Fuentes, cronista de la provincia de Cuenca, ha dado á conocer en el número 30 del diario ilustrado *El Globo*, que tanto favor obtiene del público, un artículo sobre *La Cruz de Caravaca y el último almohade*; traslada algunos curiosos documentos existentes en el archivo de la Santa Basilica de Cuenca.

Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia. --- Reseña histórica y análisis comparativo de las instituciones que gozaron los tres antiguos reinos y el condado de Barcelona, --- Con este tí-

tulo se ha anunciado una obra debida á la pluma de un ex-diputado español, D. Serafin Olave y Diez. El desarrollo de tan importante tema está contenido en un tomo de 300 páginas.

*
*
*

El escritor valenciano D. Enrique Vilarroya está escribiendo una *Literatura del siglo IV*, de la que publica uno de sus fragmentos en el *Boletín Revista del Ateneo de Valencia*, número 114, con el título de *Roma en España*.

*
*
*

Se anuncia que en Lisboa el profesor Sorominho vá á publicar una Revista con el título de *O Investigador*; siendo su objeto el tratar de las cuestiones referentes á la historia portuguesa, sus antigüedades, monumentos, y en una palabra cuanto pueda interesar al erudito, arqueólogo, literato y curioso.

*
*
*

Al número de 619 suben las composiciones presentadas á la Academia de *Juegos Florales* de Tolosa, distribuyéndose de la manera siguiente: 70 odas; 42 poemas 13 epístolas; 2 discursos en verso; 2 églogas; 20 idilios; 51 elegias, 25 canciones; 38 fábulas; 50 sonetos en honor de la Virgen Maria y 24 himnos; y 258 de forma no determinada, y 15 discursos en prosa y otro no determinado. Las composiciones presentadas al consistorio de los *Juegos Florales* de Barcelona ascienden á 466.

*
*
*

Está acabándose la publicacion en Londres de un compendio de la obra que tanta utilidad presta á la historia, el *Glosario* de Du Cange.

*
*
*

Dice una Revista bibliográfica que á no tardar se publicará una obra relativa

á la estancia de Lord Byron en Italia; en ella se dá á conocer su correspondencia con la condesa de Guiccioli, y algunas anécdotas por las que no queda en muy buen puesto la reputacion del gran poeta.

*
*
*

Continúa publicando D. José M. Quadro, en el *Museo Bazar*, unos estudios sobre el poeta catalan Ausias March.

*
*
*

El Liceo de Granada ha entrado en el sexto año de su publicacion, y segun el índice que acompaña á su último número durante el año 1874 dió á luz los siguientes trabajos históricos: *Edificios mudjares de Granada*, por D. Manuel Gomez Moreno; *Indagacion histórica* por C. Clavijo; *Puerta llamada Babambbla ó de las Orejas*, por D. Manuel Gomez Moreno; *El castillo de Mudjjar* por D. Francisco de P. Villa-Real; *Constitucion de los pueblos de la antigüedad*, por D. Fabio de la Rada y Delgado; *Chimenea del renacimiento en la casa Real árabe de la Alhambra*.

*
*
*

En breve verá la luz pública en Londres una traduccion inglesa de la *Crónica Catalana* de D. Jaime el Conquistador.

*
*
*

En los números primero y segundo de la revista acreditada *El Bazar* se ha publicado un curioso estudio histórico sobre la llegada del rey Don Alfonso oncenno en Sevilla en el año 1325 escrito por J. Guichet.

*
*
*

Con el título *Una espada popular*, ha dado á luz D. Juan Perez de Guzman en la *Ilustracion Española y Americana* un estudio biográfico de don Juan de Austria.

La Academia Bibliográfica Mariana de Lérida para el certámen del próximo Octubre ofrece una pluma de plata al mejor trabajo descriptivo histórico sobre el santuario de Nuestra Señora de los Reyes de Reyes de Sevilla. Las composiciones deberán dirigirse al secretario de la Academia antes del día 8 de Setiembre.

Jean Jacques Bons: au sa vie et ses ouvrages y *Les Ancêtres d' Attila. Etude historique sur les races scythiques* son los títulos de dos interesantísimas obras que se han anunciado debida la primera al conocido publicista Saint-Mare-Girardin y á M. Förlövary la segunda.

En estos últimos meses son numerosos los personajes que ha perdido la Francia y la historia: M. C. L. Mathieu de la Academia de Ciencias, muerto en París el día 3 de marzo, había escrito entre otras obras una «Historia de la astronomía en el siglo XVIII» publicada en 1827: M. Quinel, autor de muchas obras de historia y filosofía, algunas sobre España, fallecido en Versalles el día 27 de marzo: el pintor M. Corot, muerto en 23 febrero: M. Grasilier, el día 2 de marzo falleció en Rochela, ha dejado dos obras tituladas una *Cartulaires inédits de la Saintonge*, publicada en 1871, y otra, *Tombeau gallo-romain decouvert à Saintes* en 1871, publicada en 1873: M. Meet de la Forte Maison, que ha bajado al sepulcro en Nantes, historiador consumado ha hecho obras de trabajo y constancia extremadas, debiéndose en parte á la sordera que padecía que le aislaba de las relaciones sociales. *Etudes sur les anti-*

quit's de Noyon y les Francs, leur origine et leur histoire son sus obras publicadas; quedan de él inéditos unos estudios sobre los monumentos celticos de Inglaterra, de la Irlanda y Bretaña y una historia de Bretaña.

En Leipzig el editor Worbek ha publicado un Manual del viajero en la Italia meridional y la Sicilia, con escursiones á las islas de Lipari, Malta, Cerdeña y Corfú.

En Tarragona se han descubierto nuevos pedruscos, procedentes á lo que parece de las construcciones ó murallas ciclópeas que dividian el recinto interior de la ciudad: además se ha anunciado el hallazgo de un sepulcro romano de plomo, cubierto de *tegulas* con la estampilla del alfarero.

Apuntes que pueden servir de historia del bordado de imaginaria en Granada, y Definicion, historia y filosofia de los proverbios ó refranes, por D. B. M. Durán. Se han publicado en la acreditada Revista *El Liceo de Granada*.

Hemos recibido un ejemplar del discurso pronunciado en el Ateneo científico-literario de Madrid sobre las colonias de Inglaterra en América por el fecundo escritor D. Rafael M. de Labra.

En el último número de la *Revue de France* se ha publicado un curioso estudio sobre los bibliófilos franceses, en tiempo del imperio y la restauracion, por M. Honoré Bonhome.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Miscelánea de artículos varios de literatura filología, historia y de discursos religioso-morales por D. Matías Carbó y Ferrer, 1 vol. I. Jepús, Barcelona.

Con el título sobreescrito ha formado el Sr. Carbó un libro notable especialmente en su primera parte por los estudios históricos que contiene; las consideraciones filológicas sobre la existencia de una lengua primitiva única, cepa ó tronco común de todas las que se han hablado, demuestran los conocimientos que adornan á su autor en filología, á la que predilectamente se ha dedicado y al estudio de los clásicos. Es muy recomendable un ensayo histórico sobre las colonias antiguas, revelando buen estudio de la historia al explicar su Etnografía y caracteres especiales; lo mismo debemos decir de un ensayo histórico sobre la Escritura que forma uno de los artículos de esta notable colección. En la sección de los discursos debemos notar predilectamente aquel en que prueba que el catolicismo todo lo hizo á favor de la mujer, en oposición á los *germanistas* que en este como en otros problemas de civilización europea, todo quieren atribuirlo á los pueblos bárbaros invasores.

Errores de varios numismáticos extranjeros al tratar de las monedas árabe-españolas, é impugnación, por D. Francisco Godera y Zaidin, fol. de 34 páginas. Madrid. Véndese librería de Duran.

El distinguido catedrático de lengua árabe en Madrid ha reunido en un folleto una serie de artículos de gran interés para los numismáticos; analiza las obras de Adler, Castiglioni, Marsden, Frach, Toraberg, A. de Longperier, Lavoix, Loret y Doru, que han tratado de las monedas árabe-españolas; hace ver, con gran conocimiento de la lengua oriental, los errores en que han

incurrido al tratar de ellas y los rebate de una manera terminante. En tan especiales como difíciles conocimientos, el señor Godera se ha dado á conocer notablemente en los artículos con que ha colaborado en la Revista de la Universidad de Madrid, Revista de Archivos y en la misma Revista Histórica Latina.

Memorias y noticias para la historia de la Villa de San Feliu de Guixols por Emilio Grahit, Asociación literaria de Gerona 1873. Véndese librería Verdaguier, Barcelona.

El premio de una rosa de plata mereció en el certame de Gerona, esta obra, que por su forma especial ha dado motivo de ser juzgada por algunos de un modo asaz ligero; pocos sin duda han tomado la pena de pararse en las dificultades que ofrece e redactar una historia particular de una población ó monasterio, teniendo que luchar frente á frente con la tradición absurda y extravagante por una parte, y por otra con la opinión de autores generalmente no conocedores del país. El señor Grahit rebate de una manera firme las opiniones de Marca, de los autores de la España Sagrada, Rög, Argalz, Cano, y tantos otros que han dado en situar la famosa *Cypselá* de Avieno y los *gesorienses* de Plinio en San Feliu de Guixols, opiniones que no tienen ningun fundamento práctico en su favor, sino que se sustentan de meras conjeturas. Las cuestiones del monasterio con la villa, y los escaramuzos entre el vizcaino de Gerona y los aragoneses, las glorias militares navales de la villa, sus honores célebres, etc., etc., forman lo restante de la obra, á la que siguen como apéndices su documentos inéditos necesarios de todo punto en una historia local, donde todo generalmente ha de probarse por vez primera. El título de *Memorias y noticias* justifica el no haber su

autor generalizado en cada época, y relacionado los hechos con la historia general del país, y usado de una orna mas filosófica y amena, que hubiera sido necesaria en caso de escribirse una verdadera *Historia*.

Portraits contemporains por Teófilo Gantier
Paris.—Chapantier. 1 vol. 464 pág.

La tercera edición ha aparecido de esta obra que hoy se encuentra en la biblioteca de cuantos se interesan en el conocimiento de los grandes hombres que han dejado su nombre en la historia contemporánea del arte y de las letras. Conocido es ya el estilo de este escritor, que tanto se distinguía en las formas descriptivas para entrar en mas pormenores; su talento á pesar de tener graves defectos no puede desconocerse la utilidad que ha prestado á la historia, con su galería de literatos, pintores, escultores y artistas dramáticos contemporáneos.

Commento storico ai Promesi Sposi o la Lombardia nel seccolo XVII por César Cantú.—Milan. Agnelli 1 vol. de 390 p.

El éxito extraordinario que la obra de Mauzoni «Los Novios» ha tenido en Italia, Francia y España, han movido al gran

historiador á dar á conocer el estado de Lombardia en la época á que la novela de Mauzoni se refiere; la filosofía histórica los documentos y noticias interesantes que contiene hacen de la última obra de C. Cantú una de las mas notables de la historia Italiana.

Arrièvement des Bourbons au trône d'Espagne: Correspondance inédite du marquis d'Harcourt, ambassadeur de France aupres des rois Charles II y Philippe V. por M. C. Hippeau.—Paris.

El primer volumen se ha publicado de esta obra, conteniendo la correspondencia que medió entre los gobiernos de Madrid y de Versalles en 1698 relativamente á la sucesion al trono de España. Son notabilísimos dos documentos que en ella se insertan, en uno de ellos constan nada menos que las instrucciones particulares dadas por el monarca francés al de Harcourt á su partida, despues las dadas por el mismo estilo al conde Martin que le reemplazó en 1701, y finalmente un fac-simil de una carta de Luis XIV dirigida al de Harcourt, en 16 Diciembre de 1700. Es una obra que promete ser muy consultada por los historiadores de una época tan interesante.

SUMARIO DEL NUMERO VI.

- I. *Reseñas, aclaraciones y documentos notables, pertenecientes á la historia del principado de Cataluña.*—Mantua.—por D. Pablo Parasols Pi, Pbro. Correspondiente de la Academia de la Historia y socio de miembro de la de Buenas Letras.
- II. *Dos palabras mas acerca de la patria catalana de Arnaldo de Vilanova.*—D. José R. de Luanco. Catedrático de lo Universidad de Barcelona.
- III. *Estudios históricos.*—IV—Alabama.—por D. Lorenzo Aguirre. Correspondiente de la Academia de la Historia.
- IV. *Discurso leído ante la Academia de la Historia* por el Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente. (continuacion).
- V. *Cronica general.*
- VI. *Boletin Bibliográfico.*
- VII. *Historia de las Bellas Artes por Jaime Merault Daussy.*—Traduccion dedicada á los artistas españoles por I. E. de M. (foliacion distinta).



LIT. VIGAL, ELMS, 25.



Estatua recién hallada en Barcelona.

